

Discurso PREMIO ENXEÑO Á EXCELENCIA NA INVESTIGACIÓN EN
TELECOMUNICACIÓN E TRANSFERENCIA Á EMPRESA, otorgado por el Colexio Oficial de
Enxeñeiros Técnicos de Telecomunicación de Galicia

Parecen muchos goles, pero es fácil marcar cuando todo el equipo juega para ti y tú sólo tienes que empujarla. Gracias, muchas gracias, a todos los miembros de los equipos con los que he colaborado, porque por ellos estoy aquí.

Como no puede ser de otro modo, recibir este premio es un gran honor. En realidad, yo ya me consideraba más que premiado. Porque premiados en ediciones anteriores fueron Optare, la empresa que fundamos ya hace más de 20 años y que, precisamente este año, ha salido a bolsa, y Gradiant, el centro tecnológico del que fui primer director; premiado fueron mis brillantes alumnos Samuel Fernández Menduïña y Alfonso Álvarez Villamarín; premiada fue Televés, la empresa con la que he colaborado durante más de 25 años; premiada, en fin, fue la Escuela de Ingeniería de Telecomunicación de Vigo donde trabajo desde hace más de 30...

Pero a nadie amarga un dulce y yo soy muy larpeiro. Me alegro especialmente de recibir este premio del colegio de ingenieros técnicos, porque algunos de los profesionales que más admiro lo son, entre ellos, Modesto Gómez y Gumersindo López Arca de Televés y Alberto Prieto de Tredess, con quienes he tenido la fortuna de colaborar en proyectos y la aún mayor fortuna de haber ayudado a cofundar la empresa Gsertel.

Y más me alegro todavía de que el premio se denomine “enxeño”. Creo que el nombre no puede ser más acertado y es menester hacer elogio del ingenio. Tuvimos un profesor en la carrera, Ramón Hermida, que nos decía que los ingenieros usamos el ingenio para resolver problemas. Aunque muy atinado, siempre lo consideré incompleto: los físicos y los matemáticos también resuelven problemas. Habría que acompañarlo de una espléndida frase de Theodore von Karman, que fue uno de los fundadores de los míticos Laboratorios de Propulsión a Chorro de la Universidad de California. Von Karman decía: “los científicos descubren el mundo que existe, los ingenieros crean el mundo que nunca fue.” Así que ingenio, pero creativo.

Para acabar y en relación con el ingenio creativo, quisiera compartir un pensamiento. Internet y, especialmente las redes sociales, han ido minando el recurso a la reflexión. Ahora, la inteligencia artificial generativa menoscaba el terreno de nuestra imaginación. Y esto supone una amenaza existencial para nosotros los ingenieros: en la medida en que tratemos de recorrer caminos semejantes a los ya transitados por alguien, ChatGPT o Copilot serán más eficientes. Yo soy optimista. Se dice que la necesidad agudiza el ingenio. Nuestro reto será emplear estas nuevas herramientas para espolear el ingenio creativo. Porque, como dijo el psicólogo B.F. Skinner, “el auténtico problema no es si las máquinas piensan, sino si lo hacen los hombres”.